

Religión,

ENCARGOS

Dirijanse á la  
Administración  
DE  
El Urbión  
SORIA.

# EL URBIÓN

Precios  
DE  
suscripción

Un año. . . . 5 pts.  
Semestre. . . . 3 »  
Por corresposal, 6 y  
3,50.

## SUMARIO:

Ciencias,

Literatura

y

Política.

Consejo de ministros, por  
C. G. Uriarte.—Her-  
mosísimo artículo, jugar  
con fuego de *El Siglo  
Futuro*.—Los futuros  
Concilios: Esj añoses.—  
La Desamortización.—  
Política colonial de Es-  
paña, por E. Velasco.—  
Nuevo caza-torpedos.—  
Una opinión por S. Pey-  
Ordeix.—Palique por  
Ciferino Amós.—Re-  
corda orio.

**JULIO**

Sol. N. 4,33 m. P. 7. 34 t.  
Cuarta crca.—S. 6,35 t.  
P. 2,31 m.

**2**

1251. Muere el Arzo-  
bisco de Tarragona  
Pedro Albalate.

**Sábado.**

133. La Visit. de Ntra. Sra. 132.

AÑO I.

**SORIA. — 1898.**

NÚM. 16.

## Consejo de Ministros.

Canalejas se ha compadecido de la situación de España y la ha salvado..... con un discurso.

Moret, acurrucado por el *sermón* de don José, el más joven de los exministros y el más interesante de todos los vindos españoles, ha contestado:

—Velay un Pepe que le ha salido á Sagasta padrino del niño. Cría cuervos y te sacarán los ojos.

Por otra parte,—ha dicho Moret—ese Pepe trae mucha retórica; pero no trae solución alguna para los males que denuncia.

Y en esto ha cometido una injusticia enorme; porque la solución que propone Canalejas, es más clara que yema.

El joven exministro ha dado bien á entender que la primera solución es la salida de los fusionistas: En parte tiene razón y en parte no la tiene. Los fusionistas cada vez lo harán peor y ¿quién vendrá atrás?

Si vela tiene los sesos hechos una tortilla de paz. Canalejas no debe traer gran cosa de nuevo. ¿Qué remedio queda. *Ninguno.*

Los republicanos se han confesado incapaces de entenderse.

Don Carlos dice que todavía no es hora.

La dictadura Polavieja-Weyler es inverosímil. Los candidatos no están para bromas y *bien va*.

El cardenal Cascajares dió el grito de alarma al pueblo católico, y nadie le ha contestado.

Por lo visto el pueblo español se ha vuelto chino.

Los que debieran *meterse* en política no quieren dejar las comodidades de sus destinos y de sus cupones y dicen: ¿quién me mete á mí á quijotear?

Y como los Quijotes se están quietos en casa, los Panzas son los que dirigen el cotarro.

El *Times* dijo que el pueblo español es honrado; pero que los gobiernos son inmorales.

Los partidarios de los gobiernos están en insignificante mayoría, y con todo *triunfan* y avasallan á todos los demás. «*Audaces fortuna juvat*»

Por otra parte Bismark dijo que España tiene bien merecido todo lo que le pasa. Los gobernantes por inmorales: los gobernados por tontos y desidiosos.

Hemos llegado á un estado que jamás se ha podido imaginar.

Donoso Cortés dijo: «Los partidos se comerán la nación.» Ya se la han comido.

Balmes dijo: «el parlamentarism» es esencialmente anárquico.» Mayor anarquía que la que padecemos ya no es fácil verla. El gobierno hace lo que se le antoja: ¿qué más podría hacer la anarquía?

«El Estado soy yo» dijo un monarca anarquista: Cánovas y Sagasta han dicho más. «la ley, la justicia, la opinión y el sentido común *semos* nosotros.

Tenemos lo que merecemos. Los gobernantes nos han conocido y nos han ajustado el tratamiento.

Lo único que hemos ganado en los treinta años de restauración es el verbo *Sagastear*, inventado por el *Madrid Cómico*.

¿Qué quiere decir *sagastear*?

Esperemos á que la Real Academia lo defina; pero á punto fijo jamás se podrá saber lo que significa ese verbo.

Puede ser de aplicación universal á todos los enredos políticos conservadores y fusionistas.

En todos estos gobiernos no ha habido fusionismo que no se haya realizado antes de los plazos señalados, ni esperanza que no haya ido á parar en la desilusión.

No queda bien que no haya sido perdido ni mal que esté por venir.

Los que hayan apoyado á estos sistemas, si tienen conciencia no pueden menos de vivir en un infierno de remordimientos.

Los que, debiendo combatirlos, se han interpuesto entre el catolicismo y el liberalismo, pueden felicitarse de su *sabiduría*, de su *magisterio*, de su *prudencia* y de su acierto. También ellos son responsables de la pérdida de España y además tienen otra responsabilidad: la de haber hecho enojosa la Religión, ante el pueblo. Si mañana el pueblo llegase á gritar «¡abajo la Constitución y la Iglesia!» será tal vez inútil quererle convencer de que la Iglesia nada tiene que ver con la Constitución. *Opéribus crédite*, nos podrán decir.

Pero aquí estamos nosotros para sostener que antes que vuelvan las espaldas á la Constitución cuando la vean perdida, las han vuelto á la Iglesia.

Han *sagasteado*.

Si ven venir las mal dadas, el que más grita hoy «¡viva el Rey!» será el que más fuerte gritará «¡abajo el Rey!»

Son de la casta de Aguinaldo.

¿Qué ha hecho Aguinaldo sino *sagastear*? Maquiavelo supo muchas cosas: pero nuestros políticos saben una que ignoró el diablo florentino: *ser desvergonzado*.

E. G. DE URIARTE.

## Hermosísimo artículo

# Jugar con fuego.

Nada más tranquilo que una mina cargada antes de estallar.

(De Maistre).

Casi todos los periódicos convienen en que dentro de muy pocos días, tan pronto quede terminada la labor parlamentaria indispensable para las funciones de gobierno, se retirará el Sr. Sagasta, dejando la dirección de la cosa pública á un ministerio de fuerza encargado de hacer la paz, ó sea la definitiva liquidación que nos anunció hace ya un año el señor Silvela. Por supuesto que no todos los políticos opinan como esos periódicos, y no son pocos los que sostienen que no hay razón que justifique la marcha del Gabinete fusionista, ni motivo que aconseje una situación de fuerza cuando en la península todo está tan tranquilo, ni es de esperar que hombre alguno tenga la suerte que acompaña en su singular política al Sr. Sagasta, cuyos éxitos le hacen insustituible.

Persona, con honores de personaje, de estos que andan siempre huyendo de las exageraciones, juzgando el sistema de gobierno del Sr. Sagasta decía, no ha muchos días, en cierta tertulia:

«La política de Sagasta, considerada á la luz de la lógica, es la negación de la ciencia y de la historia, como que es una política que consiste en no gobernar.

»Pero los pueblos tienen sus momentos psicológicos en los cuales todo sistema nacional fracasa y no admite más lógica que la del absurdo. Así como la terapéutica moderna administra el alcohol en determinadas enfermedades inflamatorias, así también con las naciones conviene á veces adoptar el sistema de los semejantes, esto es, hay que dejarlas que se

aturen de ciertos principios, que se habitúen á determinados y violentos espectáculos, á fin de hacerlas ménos sensibles á su influjo para evitar una explosión.

»Confieso»,—añadía,—«que yo he sido uno de los primeros en llevarme las manos á la cabeza al ver elevado á Sagasta á tutor de la monarquía en momentos en que ésta, por virtud de circunstancias desdichadísimas, parecía más necesitada de un corazón sano y joven, de una inteligencia clara, de un criterio absolutamente indentificado con el criterio histórico nacional, de una voluntad, en fin, firme y convencida que levantase, á la par del espíritu popular, desconfiado y decaído por tantas desgracias, el prestigio y autoridad de las instituciones.

»La norma de Gournai sintetizada en *laisser faire, laisser passer* con tanto provecho adoptada por el Sr. Sagasta, parecíame»,—seguía diciendo,—«hasta tal punto reñido con las necesidades, no digo de todo pueblo, sino de todo humano organismo, que tenía por milagrosos los días que iban pasando sin que las heces a non onadas fermentaran.

»Pero llevamos ya varias temporadas de experiencia, y la experiencia me va persuadiendo de que para estados sociales como el nuestro no hay más método viable que el de Sagasta. Preciso es desengañarse; á un espíritu público viciado corresponde rigurosamente un sistema de gobernación vicioso. Este es uno de aquellos casos en que existe evidente conflicto entre la práctica y la teoría. Porque, en fin de cuentas, ¿de qué se trata? De vivir. Pues bien que mal vamos viviendo y aplazando catástrofes que juzgamos inmediatas, y endulzando con esperanzas halagüeñas los desastres que no se han podido evitar, con lo

cual va nos dando tiempo á las fuerzas sociales para reponerse y hallarse en condiciones de hacer frente á los futuros conflictos.

«Á la vista están»,—añadía,—«la paciencia y la docilidad del pueblo. Pide Sagasta hombres para el sacrificio, y al instante acuden á las filas animosos los jóvenes más robustos, ofreciendo su sangre y sus vidas. Exige dinero, y al punto lleva al empréstito los escasos ahorros que le ha permitido reunir el fisco. Se le amenaza con aumento de contribuciones, y sin protestas dispónense á pagar todos los aumentos que unos apoderados que no ha nombrado se les ocurra votar. Estas complacencias seguramente no se tienen más que con Sagasta.

«El ejército, á la vista está igual nent», que se porta bien; diríase que el abuso de la sugestión encallase su sensibilidad. ¿Que se le deben ocho ó nueve mensualidades en Cuba? Bueno: Sagasta está seguro que nadie ha de chistar, que ni decaerá el ánimo, ni menguará el patriotismo. ¿Que los militares que á costa de grandes sacrificios han conseguido derechos pasivos no pueden cobrarlos y se ven en la triste necesidad de implorar la caridad pública? Qué le hemos de hacer, no faltarán corazones generosos ni manos dadivosas. ¿Que sin esperar que hayamos quedado vencidos ó resultemos vencedores, se intenta pedir la paz á costa del prestigio y del honor de nuestras milicias? Otras paces he nos pasado y en pocos rostros hemos advertido que realmente salieran ciertos conceptos lastimados.»

Como este personaje, discurren hoy millares de personajes, que continúan tranquilos, y confiados de que aquí no ha de pasar nada, que creen que impunemente se pueden sancionar todas las audacias de los partidos y que será bastante un poco más de represión para tener á todo el mundo á raya.

Realmente, mirándolo con los de la ojoscara, y sin elevar los ojos del espíritu al cielo, parece que tengan razón esos personajes, y más de una vez hemos debido pensar también que la prueba de que nuestros males no tienen en lo humano remedio, no está tanto en el largo

tiempo que llevamos sin gobierno y esperando inútilmente la llegada del hombre que se necesita, como en la especie de estupidez con que contemplamos cruzados de brazos el espectáculo vergonzosísimo que se desarrolla á nuestra vista.

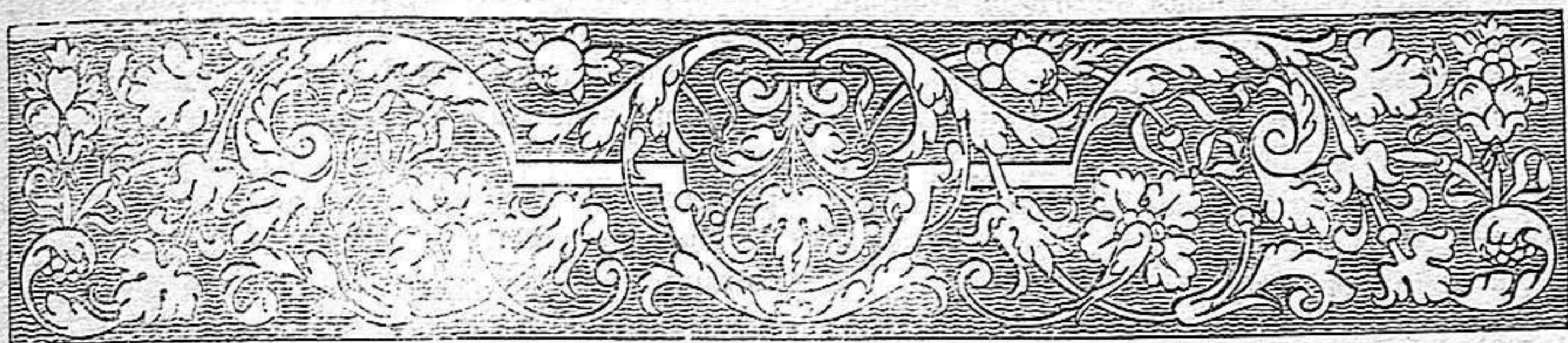
Pero, ¿realmente acabará este estado con una de esas crisis excretorias con que suelen terminar ciertos casos particulares de imbecilidad, en que los enfermos se despiden de este mundo, dejando entre síbanas un rastro muy característico del mal pasado, ó, por el contrario, sobrevendrá oportunamente la crisis violenta que procede á la acción de todo pueblo que renace? Nuestra confianza en la misericordia de Dios alienta la esperanza de que una fuerte sacudida devolverá la sensibilidad perdida, levantando los corazones y haciendo vibrar las fibras, un tiempo más potentes, del pueblo español. Creer que esta anarquía mansa no ha de tener su acceso furioso, valdría, por otra parte, tanto como creer que las eternas leyes del mundo moral se han transformado súbitamente para dar gusto á los liberales.

La historia patria, singularmente la que nos recuerda el Estado de imbecilidad que caracteriza el reinado de Carlos IV, nos anima á confiar que la crisis suprema no tendrá el carácter de atónica. Lo mismo nos enseña la historia de nuestra nación vecina. Toda la abyección de la sociedad de la época de Luis XV, que parecía iba á tener un término apropiado á aquel estado morboso, se resolvió en el acceso furioso del 93, de que fueron víctimas los más confiados y tranquilos.

Lo ha dicho De Maistre: «Nada más tranquilo que una mina, cargada, antes de estallar.»

Cómo se determinará la tensión violentísima de ánimo en que viven el pueblo y el ejército, fácil es preverlo, recordando lo que la historia enseña y pensando que no es bastante un siglo para agotar del todo las energías de una raza como la nuestra.

(De *El Siglo Futuro*.)



## Los Futuros Concilios españoles.

Siguiendo el orden que establecí en el artículo anterior, debía tratar en este en particular de lo necesario para recabar la perfecta unión de los católicos españoles para que su acción sea tan eficaz como anhelamos; pero deseando tratar este punto con alguna extensión, trataré hoy del *Concilio y del socialismo*.

Llámesese como se quiera, siempre resultará que aun dentro del catolicismo se trata de hacer prevalecer algunas doctrinas socialistas que todos los días están haciendo conquistas alarmantes, estableciendo esa *corriente* que los mismos escritores especialistas del género han llamado *socialismo cristiano*, cuyo vocablo han aceptado implícitamente los que hablan de *democracia cristiana*.

Pocos escritores católicos podrán aventajarme en el amor y entusiasmo por el pueblo trabajador, que es mi pueblo; y por esto rechazo previamente toda calificación que pueda suponer en mí aficiones de predilección á las otras clases sociales, como se dice en el lenguaje común, cuando voy á combatir ese *socialismo y democracia cristianos*.

Dijérase *sociología cristiana* y entonces no hallaría nada que oponer á la palabra; porque verdaderamente la Iglesia tiene principios y máximas de gobierno que tienden directamente á la reglamentación de la sociedad, y con ellos y con las consecuencias lógicas que de ellos se desprenden, se podría formar una verdadera ciencia sociológica.

Pero las frases *socialismo cristiano y democracia cristiana*, en el sentido que actualmente se da á tales palabras, no pueden significar sino el partido que defiende á las clases bajas *contra* el capital y *contra* la nobleza. Y conviene fijar bien los términos de la cuestión; porque yo me guardaría bien de decir que no sea misión de la Iglesia el defender á los pobres contra los *abusos* de los ricos, lo cual fué asunto muy principal á que atendió el mismo Jesucristo; pero el *socialismo* no es partido de mera defensa sino de duro ataque, y sea con cualquiera de los nombres bajo los cuales suele presentarse, siempre en el fondo quiere decir *aplastamiento del capital y de la nobleza*. Así la palabra *Democracia* suele significar en último término la lucha contra *la aristocracia*.

El error de esas nuevas teorías se vé palpablemente desde luego. Una cosa son la aristocracia y el capital y otra cosa son los *abusos y demasías* del capital y de la aristocracia.

El socialismo y la Democracia entrañan pues, dentro de algunas apariencias de verdad, un grandísimo error. Son verdaderos y justos cuando luchan contra *los abusos*; pero son erróneos y damnables cuando conspiran directamente contra la cosa, haciendo preterición de sus *abusos*.

En este sentido, verdaderamente Jesucristo, los Santos Padres y la Iglesia reprueban y condenan los excesos de la aristocracia, y en eso dan la razón al socialismo; pero no condenan á la aristocracia en sí misma, á la cual respetan como se debe.

No se necesita, es verdad, profundizar mucho en las esencias de las cosas para ver que la Iglesia defiende por igual á la aristocracia y á la democracia, y bajo esos aspectos puede decirse en cierto modo que la Iglesia es aristocrática y democrática á la vez. Si defiende á los pequeños contra la tiranía de los grandes, defiende igualmente á los grandes contra la envidia sediciosa de los pequeños. La Iglesia es democrática y aristocrática: el que haga alguna de esas dos afirmaciones, sin excluir implícitamente la otra dice verdad; pero cuando una de las afirmaciones contiene la negación de la otra, encierra una falsedad, porque la Iglesia es la armonizadora de la democracia y de la aristocracia, cuyos pleitos examina desde el alto pedestal que ocupa en la tierra con luces del Cielo, y los juzga y resuelve con el fallo de la justicia. La Iglesia, pues, no quiere la preponderancia de esta ó aquella clase; sino que, sabiendo que esas diferencias de clases y de fortunas son necesarias á la vida de la sociedad, las respeta debidamente y busca entre ellas la paz y buena amistad.

Si se hallase una fórmula para realizar en la humanidad peregrinante la completa *igualdad*, el Cristianismo que se presentó al mundo con la divisa de la *caridad*, sería el primero que trataría de llevarla á la práctica. Nada más propio del Aquél que hizo á Adán padre de *todos los hombres*, nada más digno de Aquél que los redimió á *todos* y nada tan halagüeño para Aquél que quitó á las naciones sus fronteras, á los

pueblos sus diferencias de usos y costumbres y á los continentes sus caracteres de raza y que restableció la *unidad de linaje* en la unidad de origen y de fin, promulgando la hermosa doctrina «todos sois hermanos», que el realizar en la tierra la completa igualdad de medios. Pero esto es imposible. Porque á la manera que es imposible, sin mutilar el orden de la naturaleza preestablecido, quitar las diferencias físicas y aún las morales que suelen serles consiguientes, así es imposible quitar esas otras diferencias en cuya extirpación sueñan locamente el *Socialismo* y la escuela *democrática*.

Verdaderamente el Cristianismo ha realizado ya esa nivelación del *goce* y del *placer* por el único procedimiento racional. El Sermón de la Montaña, es el tratado *nivelador*, que no solamente ha igualado á los *desherrados* con los *afincados*, sino que les ha mejorado sobre estos en la mitad y mejor parte.

Cuando Jesucristo dijo: «bienaventurados los que lloran», trocó, en la turquesa de la caridad, en sutísimas causas de placer esas lágrimas que caen en la tierra y que, al evaporarse, vuelan al Cielo y se convierten en méritos de premios eternos. La persecución, la pobreza, el hambre, la desnudez, y la orfandad son otros tantos privilegios acreditados delante de la Divina Justicia. La resignación y paciencia cristianas *igualan* el placer material entre pobres y ricos: porque sabido es que el placer de éstos anda siempre acompañado del temor de su pérdida y de su castigo, y el dolor del otro está sostenido por la esperanza de la recompensa siendo difícil, entre los cristianos poder apreciar si esa esperanza excede á aquel temor ó viceversa.

Y aunque estoy muy lejos de oponerme *á priori* á los cálculos que los *socialistas* ó mejor dicho los sociológicos católicos están haciendo para mejorar la suerte material del pobre trabajador, devolviéndole la *porción* que le corresponde en el bienestar de la vida, si digo que más que otra cosa hemos de tratar de restituir á ese pueblo el espíritu cristiano que le fortalezca en sus sufrimientos y apreturas, que es lo que le han robado con sus escándalos y perversos ejemplos de indescriptible egoísmo sensualista los ricos y los poderosos.

La sociedad moderna ha roto la igualdad cristiana y ha establecido nuevamente las irritantes diferencias de linaje y de clases. Los ricos se han separado y huído de los pobres, expulsándolos de sus banquetes, de sus palacios, de sus trenes, de todas partes: la fórmula mejor para destruir esas nuevas diferencias, es á mi juicio obligar á los ricos á abandonar los excesos de su disipación, y hacerles tomar parte en las miserias de la clase pobre según el orden providencial. ¡*La Virtud!* esta es la panacea que previene los estragos de la peste y que cura sus destrozos. Todos los cálculos que partan de ese principio serán buenos: todos los que no partan de ahí

serán estériles. No es de la tierra la herencia que ha perdido el hombre: sino la herencia del Cielo.

Pero veo que me separo de mi objeto. Yo no debo hacer más que *indicar* aquellos conceptos que actualmente pueden reclamar la atención del Concilio Nacional, señalando las razones en que fundo esa necesidad. De todos modos el haber establecido esos principios de sociología cristiana, servirá para poder apreciar cuánto se están separando del verdadero camino que deben seguir los que con celo santo, pero tal vez indiscreto, hablan del *socialismo cristiano* y de la *democracia cristiana*, olvidando que esas palabras han sido hábilmente explotadas por los enemigos de la Religión y de la misma sociedad.

Seguramente muchos católicos son culpables por haber combatido con excesiva crueldad algunas de las ideas socialistas. Tan injustificado fué el horror que á tales sistemas tuvieron los pasados, como el entusiasmo de los flamantes demócratas católicos. Ayer se excedieron los que dijeron que todas las máximas socialistas son errores, porque algunas de ellas son verdades innegables: hoy se exceden los que, enamorados de esas cuantas verdades, forjan sistemas y teorías democrático-cristianos, como si todas las máximas del socialismo fuesen acertadas y no queriendo ver los errores que en ellas se ocultan. Hacer un análisis exacto de esas verdades y de esos errores reduciéndolos á catálogo, estudiar los verdaderos medios que dentro del catolicismo hay para encauzar las nuevas corrientes y señalar los principios fijos de conducta para llevar á la práctica la empresa de restablecer entre pobres y ricos el reinado de la caridad, es cosa que merece toda la atención del Concilio.

Ya sé que alguno dirá que todo lo que pueda ordenar el *Concilio Nacional* se halla en las *Encíclicas* de León XIII. Perfectamente: no trato de que el Concilio enmiende las enseñanzas de la Santa Sede, ni otra cosa alguna. Lo que pretendo decir es que el *Concilio Nacional*, cuando nada tuviese que hacer en la parte científica especulativa y todo lo tuviese hecho en los documentos Pontificios, PUEDE todavía y á mi entender DEBE estudiar los medios de realizar en España esas mismas enseñanzas.

La que podríamos llamar campaña socialista, actualmente está en plena actividad en algunas diócesis; y en otras diócesis no se hace nada. Podemos observar, por poco que nos fijemos, que todo lo que se hace se debe ordinariamente á las iniciativas del Prelado ó de los particulares, siguiendo cada cual el camino que mejor le parece. ¿Quién puede negar que marchando todos de acuerdo, Prelados y fieles, sacerdotes seculares y regulares, esa acción sería muchísimo más rápida y mucho más fecunda?

Y esto se lograría mediante el *Concilio Nacional* que podría decretar la *obligación de hacer esto* y de *evitar aquello*, estimulando á los apáticos y perezosos y conteniendo á los que podrían ser indiscretos y precipitados.

# La desamortización.

## III. Consecuencias económicas.

I. *Hacienda pública.*--Aquí he de hablar de la desamortización en general, tanto civil como eclesiástica, desde el mayorazgo á la causa pía. Para tratar debidamente de este punto, hace falta un estudio más sério que el que consiente la perentoriedad del plazo que me he propuesto no rebasar mas, aunque no lo haga con la minuciosidad y abundancia de datos apetecibles, creo poder formular algunas conclusiones cuya verdad se alcanza á simple vista.

Como hemos dicho en otra parte, una de las razones alegadas á favor de la desamortización, fué la de que con sus productos podría mejorarse el estado de nuestra Hacienda.

Para probar el enorme error de cálculo cometido en esta apreciación, basta fijarse en el siguiente cuadro del déficit con que se cerraron las cuentas del Estado en los años de referencia, advirtiendo que en 1737 tuvimos todavía un sobrante de 18.886.842 reales.

AÑOS.	DÉFICIT. — <i>Reales.</i>
1760	85.768.544
1778	230.954.326
1798	1.601.860.030
1817	135.809.189
1820-23	112.013.324
1830	72.049.809
1835	242.400.803
1836	289.974.027
1837	1.135.995.861
1838	1.156.569.585
1839	905.654.881
<i>Total...</i>	<i>6.119.050.381</i>

Suponiendo que los gastos extraordinarios de guerra de los 47 años últimos de los citados, asciendan á 44.502.184.500 reales, resulta que en el presupuesto no influyó la desamortización, sino que todo paró en Déficit, como se observa en el siguiente cuadro que demuestra el aumento constante de la Deuda á pesar de todas las confiscaciones.

AÑO.	MINISTROS.	DÉFICIT. — <i>Pesetas.</i>
1868-69	Sr. Osorio.	147.500.000.
69-70	» Figuerola.	270.000.000.
70-71	» id.	306.000.000.
71-72	» Camacho.	113.000.000.
73-73	» Echegaray.	92.500.000.
73-74	» Carvajal.	196.000.000.
74-75	» Camacho.	275.500.000.
75-76	» Salaverria.	52.500.000.
76-77	» id.	319.500.000.
77-78	» Barzanallana.	110.000.000.
78-79	» Orovio.	102.000.000.
79-80	» id.	118.000.000.
80-81	» Cos-Gayón.	141.000.000.
81-82	» Camacho.	68.500.000.
82-83	» id.	41.000.000.
83-84	» Pelayo Cuesta.	86.000.000.
84-85	» Cos-Gayón.	94.500.000.
85-86	» id.	134.000.000.
(a)	Total . . . .	2.667.500.000

En los ejercicios de 1886, 87, 88, 89 y 90 (y aún hasta la fecha), no ha habido ejercicio que no se haya cerrado con cien millones de Déficit.

En 1845 se pagaba por territorial 92 millones de pesetas de contribución; en 1891 se pagaban 208 millones; en 1845 valían los consumos 40 millones; en 1891 percibía por este concepto, 90 millones el Estado, otros 90 las Corporaciones, y más de 100 que costaba la administración; en 1845 la lotería producía 15, y ahora produce más de ochenta. ¿Se ha reducido la Deuda?

Nuestra Deuda nacional comenzó con la manía desamortizadora, y se ha ido elevando hasta perderse de vista. Los daños que han sobrevenido á España desde la expulsión de los jesuitas (que es la Era de nuestra redención progresista) hasta 1843, los calculaba un hacendista en la siguiente forma:

Gastos extraordinarios de 47 años, 39 mil millones de reales.	
Falta de caudales de América,	5 mil millones.
Daños de la guerra de 1793,	1 » »
Id. » » 1796	1 » »
Id. » » 1808,	6 » »
Id. » » 1820-23,	2 » »
Id. » » 1833-40,	7 » »
<b>TOTAL. . . .</b>	<b>61 mil millones de reales.</b>

(a) Publicó la anterior relación el *Diario del Comercio* de Barcelona, y la copió *El Siglo Futuro* en el número 15 de junio de 1891.

Los capitales de bienes amortizados en venta en 1839, según la memoria presentada á las Cortes por el señor Mendizabal, cálculose que prudencialmente, ascendían á *diez mil trescientos millones de reales*; agréguese á ese total el importe de los ya vendidos en aquella fecha, los descubiertos y vendidos posteriormente, las obligaciones eclesiásticas vencidas y no pagadas, los descuentos impuestos á las rentas eclesiásticas, los productos que han tenido para el Tesoro los contratos y transmisiones de aquellos bienes; el importe de solo el mobiliario de los 1.900 conventos calculados al minimum total de 19 millones (1), tasa inmensamente baja; y véase si con la Desamortización habría podido extinguirse poco menos que el total de la Deuda nacional producida por las desgracias que ha sufrido España. (2)

Lejos de suceder así ha acontecido lo contrario: que la Deuda ha ido creciendo, como si nada hubie-

(1) Es la tasa «inmensamente baja» señalada por Lafuente.

(2) Para que se vea que no hay exageración de cálculo, véase la siguiente nota, sacada de datos viejos, por no tenerlos á mano más recientes.

	Reales.
Según Cabarrús el capital territorial del clero era, según sus datos de.....	12.500.000.000.
3.126 conventos, 320 monacales y 2.806 de mendicantes, según Garrido.....	4.143.700.000.
Según el Exámen etc. de la Hacienda, del señor Pita y Pizarro (pág. 139) en 1840 los bienes nacionales existentes de encomiendas, minas, montes, etc.....	3.100.000.000.
Instrucción Pública.....	600.000.000.
Fincas de la Hacienda.....	120.000.000.
Propios de los pueblos.....	1.500.000.000.
Baldíos de las provincias de Ultramar.....	1.500.000.000.
Pertenencias de la Hacienda en id.....	200.000.000.
Rentas en 100 años á razón de 17.662.901 Reales que produjeron para el Estado en 1820..	1.766.291.000.
	25.429.990.100.

Añádese el importe del mobiliario y alhajas vendidas, y todos los demás capítulos anunciados en el texto, el producto de montes y minas vendidas, el de espolios y vacantes, etc. ecétera, y se verá que el producto de la desamortización habría sobrado para cubrir toda la Deuda Pública y mucho más.

se producido la Desamortización (3) valiéndose de esto los estadistas en la forma que indica este párrafo:

«Se maltrataron, se derrocharon unos bienes cuyos productos eran más que suficientes, habiendo celo, inteligencia y probidad en las operaciones de su venta, para atender á las más urgentes necesidades del país; para terminar la guerra, para ir amortiguando por completo la Deuda pública, y para levantar á la nación á un grado de prosperidad desconocido, creando una buena marina de guerra y construyendo caminos y canales, etc.» Si estas palabras las hubiese proferido algún ultramontano, diríamos que el cálculo era exagerado y falso: pero debiéndoselo á un defensor de la desamortización en el orden económico, no se puede menos de aceptar como verdadero, aun cuando no se pueda corroborar con los datos deseables, y que jamás se facilitarán, tal vez para no hacer públicos los *negocios* que se han hecho con este motivo.

(3) ¿Cual es la razón de esto? La inmediata podremos buscarla en las cifras que representan los gastos públicos de la nación, que en los últimos años del siglo XVIII no ascendían á mil millones de reales en circunstancias normales, fuera del de 1798 que montaron á causa de la guerra etc. rs. va ..... 2.729.799.168. (?) han ido creciendo hasta verlos en 1858 subir á 1.984.155.499. y desde entonces no ha habido ejercicio que baje de *dos mil millones*; y de de 1873 hasta la fecha, ninguno baja de *tres mil millones*, llegando en el año de 1883-84 á ..... 3.519.011.176. subiendo, en 1885-86 á.. ..... 3.588.587.556. y así sucesivamente. Lo que no sabe es el Presupuesto eclesiástico.

La razón mediata es la que expone el P. Ceballos en su *Juicio final de Voltaire*, tom. II pág. 209, con respecto á los franceses: «en razón de lo que han crecido las usurpaciones han crecido las necesidades», pudiendo preguntar aquí lo que pregunta el mismo autor en la pág. 202 de la misma obra: «Pero ¿de qué les han aprovechado sus robos? De entre las manos de estos ladrones ha robado el diablo las riquezas que ellos habían robado y nada halla ande ellos un instante después.» «Siempre se ha observado que los bienes y alhajas de las Iglesias, antes que de provecho, no paran sino en daño de los Principes y usurpadores. Esta es la suerte común de los que viven de rapiñas y atesoran injusticias.» ¿Quisieron ahogar la Deuda haciendo que devorara los bienes amortizados: ahora devora á todos los españoles que cometieron y consintieron tal iniquidad. ¿Qué devorará el día de mañana? Porque ya no hay bienes de Iglesia, de Instrucción... etc... para empeñar y empeñarlos los ministros?





## Política colonial de España.

Las mejores colonias que jamás poseyó pueblo alguno, perlas brillantes engastadas en la diadema de nuestros Reyes, están á punto de desprenderse de ella, para pasar á enriquecer á otras naciones, que saborean ya la próxima propiedad de tan magníficos despojos. Todo, por lo que hemos apuntado en otra ocasión: por la incuria y abandono de los Gobiernos liberales y por la apatía y rebajamiento de caracter de este pueblo español, indiferente en medio de sus grandes desventuras y huérfano de aquellas energías que un día le colocaron en alturas envidiables.

Y dentro de poco tendremos acaso que exclamar: *todo se ha perdido..... hasta el honor.*

La política colonial de España, desde hace muchos años, está fundada en el descuido y si algun provecho se ha sacado de nuestras posesiones, se debe, más que á la influencia oficial, á iniciativas particulares rebeladas, ya en empresas mercantiles, ya en patrióticos esfuerzos de Corporaciones religiosas.

Conservamos aún en el Africa cierto poder colonial. Poseemos en el golfo de Guinea las islas de Fernando Póo, Annobon, Corisco y los islotes de Elobey (grande y chico) y además, la costa que se extiende desde el cabo de Santa Clara al río del Campo, con grandes extensiones hacia el interior y principalmente en la cuenca de Muni, que es una comarca feracísima. Tales posesiones las hemos tenido abandonadas hasta el año 1843, en que un buque inglés quemó las viviendas de los comerciantes españoles de varios puntos de dichas islas y entonces el Gobierno de España envió allí algunos barcos. Pero nuestra influencia continuó siendo nula y nuestra soberanía nacional, puesto que en 1883 fueron á esas comarcas misioneros del Corazón de María y observaron que Santa Isabel, capital de Fernando Póo, no respiraba mas que anglicanismo. Aquello parecía completamente una colonia inglesa en el culto, en las costumbres, en la enseñanza y hasta en el idioma.

Desde que se estableció tan santa Misión se fué transformando la colonia de un modo radical; los PP. aprendieron la lengua de los Cubés paganos y comenzaron la predicación combatiendo las supersticiones de estos. Una de esas supersticiones consis-

tía en la creencia (aun no bien desarraigada) de que *Marimó*, el demonio, es principio de todo mal y de que hay que ofrecerle sacrificios para desagrarle. Un misionero llegó á vapulear á un ídolo de *Marimó* y aquellas pobres gentes lo presenciaron consternadas y previendo que les sobrevendrían grandes calamidades y castigos. Y como no sucedió nada de particular, muchos se convirtieron al cristianismo. Establecieron los PP. una escuela de agricultura, escuelas de primera enseñanza, talleres donde los indígenas aprendieron diferentes oficios y fué poco á poco entrando la civilización.

Desde entonces, esos misioneros, así como los Jesuitas, desarrollan un celo verdaderamente apostólico combatiendo el paganismo y el protestantismo en aquellas apartadas regiones; sin que se limiten sus trabajos á las islas expresadas, pues arriesgan su salud y su vida recorriendo la Cuenca del Muni y otras comarcas del interior africano. Y bien podemos afirmar que, gracias á la misión establecida en el territorio del cabo de San Juan conserva España todavía aquel país.

Los franceses han apelado unas veces á la persuasión, otras á la amenaza, tratando de que aquellas olvidasen la soberanía de nuestra nación y tomaron carta de nacionalidad francesa; sin duda porque á Francia le origina grandes gastos la posesión del inmediato territorio del Gabón y aspira á resarcirse no dejándonos dominar en el Muni y hasta ha llegado á alegar pretendidos derechos sobre la cuenca de este río y ha ejercido en él actos de soberanía, y como consecuencia, se ha opuesto á las exploraciones comenzadas por los españoles en una parte del interior, todavía independiente, sitiada en la zona más alta que corresponde á la porción de costa que poseemos, y apesar del derecho de España á proseguir esas exploraciones, nuestro Gobierno dispuso que se suspendieran. Se entablaron con tal motivo negociaciones diplomáticas; pero tan lenta y perezosamente caminan que el litigio no ha tenido hasta ahora solución. Y según persona peritísima en estos asuntos, la causa principal de que no se activase á su tiempo, ó sea, cuando surgió, cuestión tan importante, fué la frialdad é indiferencia de los que por entonces eran

Ministros y á quienes incumbía en primer término dar muestras de energía: los señores Sagasta y Moret. La apatía de ambos llegó al extremo de que á la comunicación que les dirigió la sociedad de Geografía de Madrid el 11 de Diciembre de 1888 con motivo de los sangrientos sucesos acaecidos en el Muni entre marineros españoles, é indígenas de la tribu pámue, contestó el Sr. Sagasta: «las negociaciones deben llevarse con minuciosidad y sin precipitación.»

No es extraño, pues, en vista de la debilidad con que España se ha conducido en el asunto del Muni, que los franceses se hayan despachado á su gusto (como puede verse en los periódicos de aquella época) y hayan convertido esa cuestión, seria de suyo, en objeto de chirigotas y bufonadas, tan conformes, por otra parte con la arrogancia característica de nuestros vecinos. Todo lo han ido aguantando los Gobiernos españoles y ¡quiera Dios no llegue pronto el día en que alguna formal insurrección de aquellas tribus, preparada y fomentada por los manejos de Francia y acaso también de Alemania y de Inglaterra, asimismo interesadas en derrocar nuestra influencia en aquellos países, vengan á demostrar una vez más que no sabemos colonizar y nos envuelva en nueva y desastrosa guerra para que ya no nos quede ni un palmo de terreno fuera del que pisamos en la Península!

Lo mismo que en el Muni nos sucede en el territorio de Adrar (desierto de Sahara), cuyo Sultán reconoció solemnemente nuestra soberanía en 1886; y sin embargo, como á Francia le conviene poseer ese territorio para unirlo á sus colonias del Senegal, ha hecho repetidas gestiones para conseguirlo, aunque sin resultado.

¿Se hubiera atrevido esa nación á mostrarse tan ambiciosa y provocativa si nuestros Gobiernos depониendo toda debilidad y toda complacencia, hubiesen sabido defender los derechos que nos asisten con esa virilidad que oportunamente empleada vale más que todas las diplomacias porque evita largas pependencias y acaso conflictos sangrientos?

¿Y esperamos que siguiendo al frente de los destinos de la patria los mismos hombres y sobre todo, continuando el abominable sistema de la *politica al dia*, llegue á desarrollarse un verdadero plan de Gobierno y de expansión coloniales que nos resarza de las grandes pérdidas sufridas en las actuales guerras? Imposible.

En España, todo lo que se refiere á política colonial, en su sentido genuino y patriótico, es desconocido. Si queremos pruebas evidentes de ello, por si fueran insuficientes las indicadas, dirijamos nuestra vista á Marruecos. Las plazas que poseemos en sus costas no tienen la vida que debieran tener porque permanecen, puede decirse, aisladas del comercio de los moros; se ponen al mismo trabas y gabelas, no se les

proteje más que en lo humanamente indispensable no se les abre crédito, ni se les facilitan medios de lograrlo, ni se aceptan los que proponen. En cambio, se da protección á los judíos y se les ayuda á enriquecerse, haciendo que tomen parte en las empresas más lucrativas. ¡Los judíos, despreciados en Tetuán y escarnecidos en Tanger, son casi temidos en Ceuta!

Ni siquiera se ha cumplido el *Tratado de Tetuán*. La zona neutral de Ceuta sigue siendo vedada á los españoles, pero no á los moros, que en ella habitan, y carbonean y cazan, y hacen pastar á sus ganados. Y del territorio que nos correspondía en virtud de aquel tratado, la porción más rica y productiva la disfruta Marruecos; á nosotros nos dejaron peladas rocas y terrenos baldíos. Las alturas de Sierra-Bullones, cedidas á España en las bases preliminares de la paz de Wad-Ras y en el dicho tratado, y que dominan en absoluto á Ceuta, no las poseemos.

Otro tanto podemos decir de Melilla; aun no se han fijado los límites territoriales que corresponden á esta plaza, lo que ya debió hacerse en 1859, y hasta para el pago de los plazos de la indemnización piden prórroga los marroquíes. Para esto se ha derrochado tanta sangre española y hemos gastado tanto dinero en la gloriosa guerra de Africa y en la última de Melilla. España accediendo á las súplicas de los moros y la insidiosa diplomacia del Sultán triunfando de las cobardías, ineptitud, ó lo que sea de nuestros Ministros.

Pudiéramos dominar pacíficamente sobre las tribus del Riff y hasta ejercer influencia en el imperio de Marruecos y tenemos á las tribus por enemigas y cedemos el campo de nuestra natural y legítima influencia á otras naciones, que comprenden sus intereses mucho mejor que nosotros comprendemos los nuestros.

Y sin salir de la Península ¿qué política ha observado España respecto á Gibraltar? La misma exactamente que respecto á nuestras posesiones de Africa, la misma que con los Estados-Unidos, la misma que con los mambises y tagalos. Debilidades sin cuento, indiferencia y apatía, vergüenzas sin límites.

Cayó esa plaza en poder del almirante Rooke en 1704, no de una manera gloriosa para los ingleses, sino por una maniobra indigna; por lo que nuestra patria ha protestado siempre que se le ha presentado ocasión favorable, y á veces por medio de las armas contra una posesión que solo tiene por fundamento la mala fé. Aquello fué un hurto, al cual se han ido agregando otros. El Tratado de Utrecht, refiriéndose á Gibraltar, dice: «que la dicha propiedad se ceda á la Gran Bretaña sin jurisdicción alguna territorial y sin comunicación alguna abierta con el país circunvecino por la parte de tierra.» Pero Inglaterra no se ha cuidado poco ni mucho en cumplir este Tratado y ha dirigido y dirige todas sus miras á engrandecer y en-

sanchar á su colonia, á costa de nuestro propio territorio. Más todavía; durante la epidemia que afligió á Gibraltar en 1815, España concedió á los ingleses que abriesen un portillo en comunicación con el istmo, á fin de establecer barracones para los apestados, portillo que no solo ha permanecido abierto sino que lo han utilizado para arrebatarnos nuevas tierras, avanzar sus líneas y declarar campo neutral un terreno que, hasta por el Tratado de Utrecht, era y es español.

No contenta con extender su dominio por tierra, lo ejerce también en el mar, sobre toda la bahía de Algeciras, llamando aguas inglesas á las que bañan nuestras costas, y no ha muchos años prohibió en absoluto que hicieran sondajes en aguas españolas el buque hidrógrafo *El Piles*, el cual no pudo completar el plano marítimo de la bahía.

«Dijérase, exclama un escritor, al ver las bocas de

bronce que como amenazando á la desguarnecida población española (*Algeciras*), salen de las murallas inglesas, y al advertir que en las cumbres de Sierra Carbonera no existe ni un mísero fuerte desde donde se vigilen los movimientos de la guarnición de Gibraltar, que no hay sangre en nuestro cuerpo, ni patriotismo en nuestros partidos, ni energías en nuestra raza.....

Concluyamos. España necesita colocarse en el lugar que le corresponde por su situación y por su historia entre las demás naciones; necesita volver á sus antiguos bríos y probar ante el mundo entero que es un pueblo que tiene conciencia de su dignidad...; pero esta empresa exige una dirección acertada, una serie de buenos Gobiernos, de Gobiernos *españoles*. ¿Cuándo los tendrá?

E. VELASCO.

## Nuevo Gaza-torpederos.

Antes de que echen á pique á EL URBION queremos registrar en nuestro archivo el ingenioso artículo siguiente publicado por *El Region-l*. Tiene perfecto derecho á este acto de gratitud y no queremos serle injustos. Dice así:

«La industria moderna no cesa en sus inventivas.

»No dirían nuestros lectores á dónde ha llegado el arte naval.

»Pues á fabricar barcos de..... papel cazatorpederos URBION.

»Tiene calderas de décuple expansión, gasta media docena de hélices por delante y otra media docena por detrás, por el estilo de los vapores *golondrinas*.

»Á eso sin duda se debe que ande ó nade con la velocidad de veinte millas por minuto.

»Cuéntase ser tal la rapidéz de sus evoluciones que en el tiempo de ver salir el humo de las baterías enenigas y llegar la bala á las aguas del URBION, éste puede pasar cuatro y seis veces disparando las dos bandas sin perder *blanco*.

»Sus cualidades marineras son admirables. El casco es de acero, pero no de acero *Siemens*, *Bessemer* ó cualquier otra fabricación extranjera, sino de Toledo, forjado á la antigua, con forjas del tiempo de los Concilios.

»Cala mucho y ¡cosa extraña! apesar de su mucho calado y que á veces navega entre *tres* aguas ó intenciones, su velocidad aumenta en razón de la resistencia.

»Los arquitectos navales más acreditados ignoran este misterio del URBION, que parece saltar por encima de las leyes físicas.

»Cuando quiera se sumerge, como un monitor ó un submarino.

«Es muy estrecho de *manga*; el puntal como se ha dicho muy alto. La eslora ¡ah! puede alargarse y de hecho se ha alargado, desde ocho metros á treinta y dos. Puede hacerlo, si las necesidades de la campaña lo exigen, hasta sesenta y cuatro metros.

»Para una *manga* tan estrecha, resultará una maravilla de equilibrio y estabilidad, no obtenidos hasta ahora en ningún astillero del mundo.

Fué construído en *La Graña* ó en *La Grená* y *bolado* al agua sin ninguna formalidad más que unas cuantas maldiciones de los yanquis.

»El palo trinquete está en *cruz*; allí dicen que está mirando el comandante, mientras dirige la maniobra. A esto se atribuyen los éxitos de sus *cruceros* y salidas.... de tono.

»Lleva un tubo lanza-torpedos en la proa.

»Son estos de la marca «¡*Si-te-pillo...!*» Otro tubo lanza-torpedos en la popa. Estos llevan la marca «¡*ya-te-cogi!*»

»En la batería de estribor, hay un grueso letrero que dice DIOS.

«En la de babor otro que dice PATRIA.

»No recordamos los centímetros de la boca de sus cañones; solo sabemos que excede en *medio* á la de los mayores conocidos.

«En elogio de las condiciones perforadoras de sus proyectiles, se cita el caso de haber disparado contra un acorazado yanqui de primera, haberle atravesado la coraza de las dos bandas y aun causado averías al barco de detrás.

«El comodoro mestizo *Sanson* prefiere no encontrarlo á luchar con él. Y tiene jurado colgar á su comandante de la verga del trinquete del mismo URBION si logra apresarlo.

«Pero, Dios sobre todo.

En el almirantazgo es conocido, el nuevo caza-torpederos, con el nombre de *Disparando*. Porque corriendo á toda máquina envía sus confites con una precisión nunca vista. Así es que se desconfía de alcanzarlo, y echarle el guante cuando esté aun con el disparo en la boca.

«La vida interior del barco que tratamos, es de lo más extraño y sugestivo que hallarse pueda.

«Reina allí el silencio absoluto. Los movimientos del barco se afectan por medio de botones eléctricos combinados muy ingeniosamente. La tripulación no es conocida en ningún puerto de mar y todas las maniobras parecen ejecutadas por seres automáticos.

«¿Se quiere buque más misterioso?

«Al comandante del URBION no le preocupa nada. Ni la falta de carbón, ni las sobras del mal tiempo, ni la presencia de las escuadras enemigas, ni la ausencia de las amigas, ni la distancia de las costas, ni los granizos de arriba ni las sacudidas de abajo. Solo teme las maldiciones de Dios.

«Cuando el barco hizo sus primeras pruebas de velocidad, á quien juzgó que se trataba de un *chiquilicentro*, ha resultado un *chiquilicinco*.

«Actualmente llama la atención general.

«Está maniobrando en la *Martinica*. No irá á *Puerto Rico* porque prefiere *Puerto Pobre* ó armar camorra en *Cienfuegos* y si fuese en *doscientos* mejor.

«En *Cayo Hueso* están muy alarmados porque este será de muy mal roer.

«El modo de hacer fuego del URBION es muy singular. Si se halla rodeado de enemigos, cosa muy frecuente porque los busca en sus madrigueras, empieza á disparar á la vez por la proa, por la popa, por babor y por estribor. Algunos suponen que tiene tubos lanza-torpedos automáticos en el fondo de la quilla cuyos torpedos van á parar precisamente á la quilla del barco enemigo. El resultado de la explosión es maravilloso: levanta en vilo al mayor acorazado, dejando turulatos á sus tripulantes y haciéndoles perder el tino y la brújula y el arte de marear.

«Con buques de esta naturaleza, mejor dicho de esta *gracia*, son imposibles los bloqueos, por numerosa que sea la flota enemiga.

«Los proyectores del URBION están formados por luces de rayos X. Es de las primeras aplicaciones que de ellos se ha hecho para la guerra. El inventor Francisco Mateos transmitió el secreto á un catalán y este lo utiliza en el URBION. Con la proyección de esos rayos se descubren las entrañas del enemigo y allí va el proyectil con la velocidad de las ondas luminosas. Y..... ya pueden llamar á los cirujanos diplomáticos.

EL URBION tiene dos divisas. Una de principios: «*Por Dios y por la Pátria.*» Otra de conducta: «*Quién da primero, da dos veces.*»

«Si es fiel á estas divisas, EL URBION se hará inmortal por la gloria y por el ejemplo sugestivo de sus campañas.

«¡Viva EL URBION!

Natural que si ha de vivir EL URBION ha de ser con su pepita. No teme la muerte con tal que venga en buena hora.

Por lo demás, el fin de los barcos es *el mar* y no el puerto. Ahora estamos como Cervera, en la bahía de Santiago.

## UNA OPINIÓN

**C**ONOCIDA la táctica de los miserables políticos de los Estados-Unidos, por lo que han hecho en Cuba y Filipinas, dando alientos y apoyo moral y material á los insurrectos, no será difícil que ahora tratasen de aliarse con algunos elementos revolucionarios españoles para provocar en la Península la guerra civil y así consunar su obra dejando á España destruída y quedando ellos en situación de poder pactar con los nuevos poderes que tratasen de favorecer.

Este aspecto de la política yanqui, muy verosímil, se apoya sobre estos tres fundamentos.

Primeramente los Estados-Unidos difícilmente podrían tratar de convertir á España en colonia americana, no porque no fuesen capaces de conquistarla á costa de más ó menos sacrificios y de más ó menos tiempo; sino porque seguramente se opondrían á ello las naciones europeas. Es, pues, por ahora ocioso hablar de dominación americana en Europa. Esa dominación podría venir con el tiempo en forma directa.

En segundo lugar conviene observar que los políticos de Washington de muy poco tiempo acá han variado completamente de opinión en lo que se refiere á la interpretación de la doctrina de Monroe, y toda la aversión que hasta el año pasado han demostrado hácia la expansión de territorio fuera de su continente, se halla rectificada por los propósitos de anexión de las ilas Hawai, por las manifiestas intenciones de apoderarse de Puerto-Rico, por la confesión de extender su protectorado sobre Cuba, y Dios sabe lo que pensarán acerca de Filipinas. De todos modos la guerra actual puede influir muy y mucho, y de fijo que habrá influído, en la política exterior del porvenir americano.

En los dos meses que llevamos de guerra, han podido convencerse de que se baten con una nación inferior, cuya derrota es casi segura. Mac-kinley, por tanto, comienza á recibir las enhorabuenas.

Ahora bien: tanto si buscan una cosa como otra, no cabe negar que los Estados-Unidos, aunque aceptasen la independendencia de Cuba y Filipinas, no lo harían sin cobrarse por su mano el premio de los servicios prestados á las embrionarias repúblicas. Este será siempre un gran negocio para el americanismo. Por lo pronto la legislación atea y protestante de Washington, será implantada en las Antillas y en el Pacifico, adquiriendo derechos que vendrán á constituir un feudo más ó menos claro.

En la convicción de que se baten con un pueblo inferior, y con la seguridad de que Europa ha de permanecer impassible á cuanto suceda, los Estados-Unidos han determinado enviar una escuadra contra los puertos de la Península.

Lo que hasta ayer miraron como delirio de un loco los diarios de Madrid, quedará convertido en realidad uno de estos días y los buques americanos bombardearán nuestros puertos.

Por la razón arriba expuesta, no tratarán de conquistar la Península, pero bien pudiera ser que se posesionaran de algún Gibraltar, que hiciese *pendant* con el de Inglaterra.

Y vengamos á la tercera consideración. Un periódico extranjero se ha hecho eco de una noticia que afirma haber pasado la frontera algunos cargamentos de municiones destinados á los carlistas y comprados con dinero de los Estados-Unidos.

No podemos creer que D. Carlos admitiese tal compañía para hacer efectivos los derechos que sostiene á la corona; pero nos parece muy regular que los Estados-Unidos hagan ofertas

á cualquiera partido revolucionario para adquirir influencia en España y en Europa.

Si los Estados-Unidos, después de habernos arrebatado nuestras colonias, lograsen variar la forma de gobierno, cosa que no sería muy difícil en estas circunstancias, habrían realizado el gran negocio de sus conquistas dejando en España un gobierno agradecido y obligado.

Pero en este caso, no debemos acudir á don Carlos; sino más bien al pacto secreto que parece existir entre los masones de ambos ministerios de Madrid y Washington y entre Aguinaldo y Máximo Gómez, y buscar en el domicilio de las logias los depósitos de esas municiones. Con esto no solamente nos pon-

dría nos de acuerdo con todas las apariencias de esta guerra inexplicable; sino también con el pacto de Biac-na-bató con la antigua consigna masónica y con cierto discurso del americano que dijo que en los Estados-Unidos existía el propósito de derribar las monarquías europeas.

Inaugurada la República española, no tardarían en caer las otras monarquías y así recibirían el premio que han merecido con la pasividad y cortesía demostradas en el actual conflicto.

*Nihil sub sole novum.*

S. P-O.

## Palique.

Requisitos indispensables para.... to lo en España. Los señala la *Revista de Ciencias y Letras* que, refiriéndose á la provisión arbitraria de plazas vacantes en la Escuela central de artes y oficios, dice:

«Allí entra, no el que tiene más razón y más derechos, sino el que es más *verno*, más *cuñado* ó más *pariente* ó *servidor* de alguien de los que todo lo pueden en dicho centro.

Así anda la *Escuela Central*, y no hay que decir que *todos* los que *todo lo pueden* en dicho Centro y otros centros, son excelentes discípulos de aquella *Escuela*.

La frase es bonita y la queremos coleccionar para ponerla en algunas *convocatorias*.

En vez de decir «*será nombrado el más apto, el más digno y el más sabio*» se debe leer: «el más *verno*, el más *cuñado*, el más *sobriño* ó el más *tío*» Lo que no dice la *Revista* es si entran en lista los *primos*....

Suponemos que los *primos* verdaderos serán los otros....

\*  
\* \*

Para llenar la vacante de Académico de la Historia, producida por la muerte del Sr. Cánovas, ha sido elegido D. Vicente Vignau, Abogado, Teólogo, Médico, Archivero-bibliotecario, Catedrático.... etcétera, etcétera.

Bien: ese señor debe ser universal.

Yo no soy ni abogado, ni teólogo, ni médico, ni archivero: no soy más que *etcétera*.

¿Dirán que donde tomé el grado de *etcétera*?

¡Bah! esos grados se los confiere ca la uno á sí mismo, y yo he determinado conferirme una docena de *etcéteras*.

Es título muy codiciado, por lo visto.

Nadie prescinde de un par de *etcéteras* como retaguardia de sus títulos.

Y pronunció el señor Vignau su discurso de ingreso en la Academia:

«Tendremos, pues, archivos y tendremos historia, decía el Sr. Vignau al terminar su discurso, y la nación y la dirección del porvenir, fundadas en sus heroicos ejemplos y en sus altos ideales, unirán con los nuestros en un mismo haz de glorias nacionales aquellos laureles de que se coronaron nuestros venerables abuelos, los cuales jamás se empequeñecieron por los más dolorosos accidentes y veleidades de la fortuna....»

«Sean nuestras pasadas glorias, respondía el Sr. Rodriguez Villa, otros tantos estímulos para no omitir ocasión de vindicar é ilustrar nuestra historia, y pues no hay ciencia que ejerza en tal alto grado como ella influencia tan decisiva en el espíritu y en el corazón de los que la estudian, á fin de que, mediante ella reverdezcan los memorables hechos de nuestros antepasados y el genio nacional se perpetúe, cultivémosla con fé, constancia y sinceridad para fortalecer y educar á los presentes y á los venideros manteniendo siempre vivo y nutrido el sacro fuego del amor patrio.»

Dice muy bien: tendremos historia..... pe-

sia á los liberales conservadores y fusionistas, que no podrán quitarnosla.

Pero por si acaso, dése V. prisa á aprenderla de memoria, que bien podria ser que cuando esté agotada la despensa, los ratones liberales la diesen por comerse la historia escrita en el papel.

Y después que la tengan en la memoria no lo digan á nadie. Hasta de eso debemos desconfiar, salvo el parecer del Sr. Vignau.

La Escuadra de Cámara está en el canal de Suez.

Allí debfa estar el Consejo de Ministros... y para no volver, como es probable que no vuelva la Escuadra.

¡A callar tocan!

Qué diantre: no hemos de estar siempre como postes.

¡Riámonos siquiera!

Diciendo al Mutismo: «¡si te conozco!»

El juego es bastante pesado; pero....

Riámonos.

A ver si nos prohíben también el reirnos

CEFERINO AMÓS.



# RECORDATORIO

***Pidan á Dios en caridad por el eterno descanso del alma de***

EL MUY ILTRE. SEÑOR DOCTOR

**D. Zacarías Metola y Cuende**  
esforzado paladín de la causa católica  
que falleció en Burgos á 23 de Marzo de 1898.

EL DOCTOR

**D. Bartolomé Salés,** (Presbítero),  
*excelente defensor de la causa Católica*  
que falleció en Barcelona, á 12 de Junio de 1898.

EL EXCMO. SEÑOR

**D. Manuel Tamayo Baus**  
Que falleció en Madrid á 21 de Junio de 1898.

EL SEÑOR

**D. Romualdo Arregui**  
*Párroco,*  
Que falleció en Villafranca de Navarra á 25 de  
Marzo de 1898.

**D.<sup>a</sup> Saturia Solar Latorre**

*Viuda de Herrero*

Que falleció en Soria á 31 de Mayo de 1898.

En nombre de sus hijos y nietos.

EL SEÑOR

**D. Martín Morrás y Maeztu**  
Que falleció en Abárzuza á 28 de Febrero de 1898.  
En nombre de sus hijos.

EL NIÑO

**Valentín Guisande Martinez**  
Que falleció en Soria el 15 de Junio de 1898.

En nombre de sus padres.

Un RECUERDO en esta sección: una vez, 2 pesetas.—4 veces, 5 pesetas.—Un año, 45 pesetas.

Est. Tip. de Abdón Pérez,—SORIA.